Ciencias Sociales / Primer Nivel Medio

Leen las siguientes interpretaciones historiográficas respecto del periodo y luego desarrollan las actividades propuestas.

Analiza las fuentes y extrae las ideas principales de cada una de ellas.

Responde:

- ¿Qué elementos de la situación en los años iniciales de la década del 70 releva cada fuente?
- ¿Qué visión sobre el momento refleja cada una?
- ¿Entre qué fuentes identificas elementos comunes? ¿Cuáles? ¿Entre qué autores observas mayores diferencias? ¿En qué consisten estas diferencias?
- Elige dos fuentes y compáralas, es decir, identifica elementos en común y diferencias.
- A partir del análisis de la información escribe un ensayo breve y fundamentado, respecto de cuáles consideras que fueron los principales factores en la generación de un ambiente de crisis en la época estudiada. Luego presenta tu conclusión al curso y debate con tus compañeros y compañeras al respecto.

Fuente 1:

¿Cuáles fueron las causas de la crisis? En primer lugar, los defectos del sistema político y especialmente de su sistema de partidos. Estos no tenían ninguna regulación constitucional ni legal [...] y eso provocó una serie de vicios [...]. Estos vicios del sistema de partidos eran corregibles y, de hecho, algunos fueron desapareciendo [...]. Pero nuevas circunstancias vinieron a complicar y agravar la crisis [...]. Surgen los partidos o las combinaciones de partidos de carácter ideológico que [...] no admitían modificaciones, ni transacción, ni postergación. [...] Esto conducía, por supuesto, a la polarización de la política y a la división que terminó en dos grandes bandos, irreconciliables: la Unidad Popular y la Confederación Democrática. [...] A contar de los 60, surge en Chile la violencia como parte de la ideología, con una fuente muy clara y otra un poco más oscura. La primera es la de la izquierda. En cambio, la violencia como parte de la ideología de la derecha, quedó más soterrada. [...] La polarización, que hasta los años 60 era solo ideológica, se transformó en una polarización de odio al intervenir estos elementos de violencia. Eso condujo a desprestigiar la democracia formal, que era lo único que en verdad en ese momento unía a los chilenos. Esta idea del enfrentamiento inevitable se abrió camino en todos los sectores [...]. Estos factores políticos de la crisis de 1973 estaban complementados por factores sociales y económicos: el desarrollo irregular [...].

Fuente: Gonzalo Vial. En Tagle, M. (ed.). (1992). *La crisis de la democracia en Chile: antecedentes y causas*. Santiago: Andrés Bello.

Fuente 2:

El gobierno de la Unidad Popular se inició bajo un clima de gran polarización signado además por una percepción generalizada de crisis. [...] En este contexto, Allende dio inicio a su gobierno, dispuesto a aplicar desde el comienzo el programa que lo había llevado a La Moneda, aunque no contara con mayorías parlamentarias. [...]

La formación del Área de Propiedad Social de la economía fue uno de los problemas de mayor controversia de este periodo, concitando un ardoroso debate entre el gobierno y la oposición [...].

Al conflicto político interno, cada vez más exacerbado, se añadió la presión del gobierno de los Estados Unidos, que había intentado por todos los medios evitar el ascenso de Allende a la presidencia y que, al fracasar esta estrategia, estuvo resuelto a no darle respiro. Richard Nixon, entonces presidente de los Estados Unidos, hizo saber su decisión de hacer reventar la economía chilena. [...]

La aplicación de la Reforma Agraria, por otra parte, constituyó un área de intensísimos conflictos. [...] se aceleraron las expropiaciones y se limitó aún más la extensión permitida como propiedad privada de la tierra. [...] Las huelgas rurales aumentaron en un 180% en 1970, a las que se sumaron la toma de fundos y de casas patronales, acciones incentivadas y amparadas fundamentalmente por grupos de los sectores más radicalizados de la Unidad Popular y por los miembros del MIR. [...]

A fines del año 1971, la oposición optó por la movilización callejera para manifestar su rechazo al gobierno, estrategia que contribuyó eficazmente a crear una sensación de caos generalizado. [...]

El paro de camioneros, llevado a cabo en octubre de 1972, al que se unieron el comercio y colegios profesionales, destacando el de los médicos entre estos, fue el hito más sobresaliente en esta estrategia, desde el momento que logró poner en jaque al gobierno. [...] El comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, ocupó la cartera del Interior; con esa medida se puso término a la huelga de los transportistas y se iniciaron los preparativos destinados a asegurar un desenvolvimiento pacífico y ordenado en las próximas elecciones parlamentarias [...] la incorporación de las Fuerzas Armadas al gobierno dio una tregua momentánea al trastornado ambiente político [...].

Fuente: Correa, S. y otros. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.

Fuente 3:

Cuando se repite que una de las razones del quiebre de la democracia en Chile fue la intolerancia y la polarización e ideologización nacional, se está hablando, en parte, del antiguo terror de las elites a presentir que la nación podía escapárseles de las manos, en un sentido que iba más allá de los poderes tradicionalmente en equilibrio. Como antídoto al quiebre que parece precipitarse, comienza a delinearse un nuevo proyecto de unidad nacional, conservador y autoritario en lo político, neoliberal en lo económico y con un fuerte discurso antipartidos. [...]

A comienzos de la década de 1970 los procesos de Reforma Agraria, el fracaso del PDC, con su contradicción entre un programa social casi revolucionario y un programa económico reformador, y el triunfo de Allende hicieron que las elites chilenas se sintieran, quizás como nunca antes, al borde de un abismo [...]. A partir de 1972, las movilizaciones de grandes y medianos empresarios, los paros de los transportistas y de los gremios profesionales desbordaron sus propios liderazgos políticos [...]. Las elites empresariales, conservadoras o antimarxistas [...] cerraron filas, apoyando el golpe militar o, in extremis, lamentándolo sin combatirlo.

Fuente: Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento*. Santiago: Lom.

Fuente 4:

Las tensiones una vez más irían en aumento, tanto más cuanto las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 representaban para la derecha la última esperanza de terminar legalmente con el presidente Allende. [...] Aunque no consiguió la mayoría, el gobierno restringió el espacio de maniobra de la oposición, a la que no le quedó otro camino que la sedición abierta y el llamado a la insubordinación militar. A ello se dedicaría sin tardar. De ahí en adelante se asistiría a la intervención repetida de militares en la vida política; [...] la multiplicación de atentados fascistas junto a las maniobras dilatorias de la oposición en el Congreso [...] el aumento de las huelgas políticas; por último, y sobre todo el tanquetazo del 29 de junio de 1973, donde un grupo de militares [...] —en una especie de ensayo golpista general— intentaba sublevarse y hacerse del poder. [...] La intervención del general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército, quien impidió la extensión de la rebelión a otros cuarteles y detuvo el motín, no dejó otra solución a Allende que insistir en su método de enfrentar la situación apoyándose en los últimos elementos leales de las Fuerzas Armadas. [...] Esta confianza absoluta en los uniformados, en un momento en que mostraban en general una evidente simpatía por la rebelión, generó el desconcierto en las filas de la UP, más que nunca dividida en dos corrientes antagónicas [...].

Fuente: Guillaudat, P. y Mouterde, P. (1998). *Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993*. Santiago: Lom.